

"La Biblioteca de Babel", un relato de vívida inteligencia

Jorge Luis Borges:

Un artífice de la creatividad

Primera línea




En un conocido relato de Jorge Luis Borges, *La Biblioteca de Babel* (1941), se generan una serie de ideas que están directamente ligadas con la creatividad (aunque sólo sea la literaria). Los que lo hayan leído sabrán que este relato -que ha fascinado a muchos- considera una biblioteca que contiene todos los libros que se han escrito y que alguna vez se escribirán. El autor explica que dado que cualquier libro -de cualquier estilo, ya sea novela, cuento, ensayo o poemas- no es más que una combinación de signos, si se contara con un sistema de producción automática de todas las combinaciones posibles, sería muy fácil imaginar esta biblioteca total.

Esta idea tan simple de Borges conduce a muchas derivaciones, sugerencias, consideraciones y elucubraciones. El expone magistralmente algunas, otros lectores han sacado sus propias reflexiones y los críticos no se han cansado de soñar a partir de esta particular idea. Usando esta construcción es posible proponer una nueva reflexión, que pensando desde el criterio del autor seguramente no es original y que se puede compartir con otros lectores adictos al relato o al autor.

La lectura del texto lleva a sentir que esta totalidad de libros, perfectamente establecida a partir del cuento, produce inmediatamente la angustia, el sentimiento de que todo está dicho y escrito. Ninguna originalidad sería posible. Todo lo que puede imaginarse estará escrito ya en algún rincón de algún libro de la magna biblioteca. Incluso estas líneas, por ejemplo, ya estarían ahí; y las ideas que se exponen a diario por escrito tendrían su adecuada réplica en algún otro texto que también se hallaría en la biblioteca. Y todo lo que de aquí en adelante se diga ya tiene su transcripción exacta en algún fragmento de la biblioteca. Borges incluso plantea que ante cualquier cosa dicha, ya existe la contestación o la contraparte de lo expuesto.

El cuento presenta la hipótesis de que la biblioteca incluye precisamente todo. Para demostrarlo se ofrece una enumeración de elementos heterogéneos que define finalmente una estructura en abismo, donde el lector queda incorporado (aparece la forma poseedora de la segunda persona: «tu»), como si en el fondo de la enumeración un espejo devolviera la imagen no de quien escribe, sino de quien lee: «Todo: la historia minuciosa del porvenir, las autobiografías de los arcángelicos, el catálogo fiel de la Biblioteca, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia del catálogo verdadero, el evangelio gnóstico de Basilides, el comentario de ese evangelio, el comentario del comentario de ese evangelio, la relación verídica de tu muerte, la versión de cada libro a todas las lenguas, las interpolaciones de cada libro en todos los libros, el tratado que Beda pudo escribir (y no escribió) sobre la mitología de los sajones, los libros perdidos de Tácito». La inquietud, la perplejidad, la infinitud y, por ende, la absoluta pequeñez que produce esta biblioteca total, no proviene evidentemente de su existencia empírica.

No es eso lo que inquieta, sino saber que una simple fórmula, una regla de cálculo, puede regular la producción de todo aquello que puede escribirse. No es necesario entrar en los detalles matemáticos de ese cálculo que es relativamente simple. Sólo basta saber que se trata de combinaciones con repetición de 25 signos -por seguir el número que cita Borges-: las letras del alfabeto, los signos de puntuación, el espacio en blanco, etc. La cuestión es que el número total de combinaciones es un número calculable; aunque sea grande, es finito. Al menos dos inquietudes en función de la creatividad se despliegan de este texto, más allá de su agobiante sensación. La primera se refiere a la infinitud. La creatividad es una idea derivada de esta otra: se supone que la creación se basa en la infinitud de posibilidades. Pues bien, la biblioteca total es finita. La ilusión de la infinitud por tanto desaparece.

La segunda se refiere a la indeterminación. La creatividad es una idea derivada de la idea de la indeterminación: las cosas, las ideas no estarían determinadas; el artista elige en las miles de posibilidades. Pues bien, la biblioteca es un sistema perfectamente determinado. Otra ilusión que se desmorona. Además, Borges nos plantea otra idea ligada a la creatividad, el orden. Este es un dilema filosófico-narrativo, en el que se dice que el mundo obedece a regulaciones que no pueden ser descifradas, o está gobernado por un azar cuyo imperio es tan fuerte como el de una organización absoluta: «Si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: el Orden)». Borges incluso se antepone a la teoría del caos. Uno podría pensar que la creatividad no es más que una simple ilusión, una ilusión sutil que alimenta la vanidad del artista, pero ilusión al fin y al cabo. O quizás la creatividad sí sea una idea correcta.

Jorge Luis Borges: un artífice de la creatividad. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Luis Borges: un artífice de la creatividad. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)